

SÍNTESIS DE LAS APORTACIONES AL DOCUMENTO DE LA ETAPA CONTINENTAL DEL SÍNODO

17 enero 2023

Tras lo dialogado en el Encuentro sinodal diocesano

1. ¿Qué intuiciones resuenan más fuertemente con las experiencias y realidades concretas de la Iglesia en el continente? ¿Qué experiencias parecen nuevas o iluminadoras?

INTUICIONES

1. La **sinodalidad** es algo constitutivo de la Iglesia y no una moda pasajera. Supone apertura hacia una nueva vida eclesial, centrada en la **escucha** vivida desde los diversos carismas y tareas. Una escucha sincera, sin miedo al compromiso, en un diálogo acogedor, respetando las diferencias, incluyendo a los abandonados y excluidos: personas solas, empobrecidos, pueblos indígenas, migrantes... Con la necesaria presencia del Espíritu en oración. Porque la escucha no consiste solo en consultar, sino en estar convencidos de que Dios sigue hablando.
2. La necesidad de seguir ahondando en la **formación** en torno a la sinodalidad, al discernimiento comunitario, a la teología del bautismo, todo el pueblo de Dios.
3. Seguir repensando la participación de las **mujeres** en la Iglesia y la promoción de los **ministerios laicales**, volviendo a lo esencial de la vida cristiana, desde el Evangelio y la vida de las primeras comunidades, para hacer presente el Reino de Dios en las estructuras y en las realidades que vivimos.
4. Se reconoce el camino que está haciendo la Iglesia con el compromiso de **sacerdotes** que, dentro de las estructuras actuales y a veces con cierta resistencia intraeclesial, apuestan por ejercitar la corresponsabilidad.

EXPERIENCIAS NUEVAS O ILUMINADORAS

1. El mismo hecho de dar **participación y voz** a todas las Iglesias locales de forma estructurada.
2. Justicia para las **víctimas de abusos** de todo tipo (sexuales, de poder...) y apoyo permanente para ellos y sus familias.
3. La importancia del **diálogo ecuménico**. Crecimiento del número de familias interconfesionales e interreligiosas, con sus necesidades específicas de acompañamiento.

2. ¿Qué tensiones o divergencias sustanciales surgen como particularmente importantes desde la perspectiva del continente? En consecuencia, ¿cuáles son las cuestiones e interrogantes que deberían abordarse y considerarse en las próximas fases del proceso?

TENSIONES

1. Persistencia de **obstáculos estructurales**: se sigue actuando por inercia de modo no sinodal. Por ejemplo, en el documento aparece el poco interés de parte del clero en todo este proceso y la deficiente formación del clero joven en un liderazgo más sinodal.
2. **Conjugar** unidad de la misión y diversidad de ministerios, institución y carisma, jerarquía y comunidad, laicado de movimientos y laicado de parroquias...
3. Cómo **discernir**: la Iglesia debe cubrir necesidades y atender demandas no en función de lo que "lo mundano" vaya marcando sino de lo que, después de la oración y reflexión, se vaya discerniendo bajo la invocación al Espíritu.
4. Parece que el asunto de la **mujer** es prioritario, pero luego no hay acuerdos en lo que significa concretamente esto: incorporación al gobierno de las Iglesias locales, planteamientos a favor del diaconado femenino o el sacerdocio de la mujer...
5. Cómo dialogar con una **cultura** que ya no es vitalmente cristiana sino neopagana.

6. La liturgia y la espiritualidad: tensiones que se reflejan entre los distintos sectores de la Iglesia.
7. Conjugar la espiritualidad y el compromiso.

CUESTIONES E INTERROGANTES

1. Estar atentos a las **soledades** de los sacerdotes y cuidar su dimensión afectivo-sexual.
2. La necesidad de profundizar en el **discernimiento**, desde la formación integral, que se practique en las estructuras y dirigida a todos los miembros del Pueblo de Dios.
3. La **corresponsabilidad**, además de educarla y formarse en ello, la aprendemos mejor cuando se reconocen y asumen las responsabilidades que tenemos cada uno y se contrastan. Aprender la práctica de la sinodalidad mediante dinámicas de funcionamiento. Porque, de hecho, tenemos muy jerarquizada la estructura en muchos aspectos.
4. Cómo tratar en la Iglesia las **cuestiones de género** y plantear el diálogo con las personas LGTB.
5. Escucha a los que se sienten abandonados y **excluidos**.
6. Proteger a los más **vulnerables**, reparar el daño causado para reconstruir la confianza en la Iglesia.

3. Mirando lo que surge de las dos preguntas anteriores, ¿cuáles son las prioridades, los temas recurrentes y las llamadas a la acción que pueden ser compartidas con las otras Iglesias locales de todo el mundo y discutidas durante la Primera Sesión de la Asamblea Sinodal en octubre de 2023?

1. Ahondar en la **espiritualidad** de la sinodalidad.
2. Vivir como Iglesia en estado permanente de **misión**. Uno de los problemas puede ser la autorreferencialidad, quedarnos en nosotros y no mirar a lo que realmente tenemos que hacer. La misión es la que nos llevará a caminar unidos. Compromiso transformador en la construcción del Reino. Caminar con los más empobrecidos y excluidos.
3. Situarnos **sacerdotes, laicos y religiosos** en una Iglesia sinodal. Lo común tiene que ser lo principal, no lo que nos diferencia. Dejar atrás el corporativismo del clero, así como las ambiciones del laicado. Generar formas de autoridad capaces de generar solidaridad y corresponsabilidad, enseñando el ejercicio del liderazgo. Trabajar en comunión sacerdotes, religiosos y laicos, desde los diversos dones y carismas para el bien común. La contribución del laicado puede ser inmensa y el resultado sería una Iglesia más vibrante y floreciente.
4. Participación mayor y más activa de las **mujeres** dentro de la Iglesia. Dar pasos decididos en la paridad de hombres y mujeres en todo el proceso de discernimiento, en la igual dignidad bautismal.
5. Estudiar el tema del **celibato sacerdotal** y el de los sacerdotes casados.
6. Revisar y renovar el **Derecho canónico** para que las estructuras se orienten en clave de sinodalidad. Por ejemplo, regulación de los consejos pastorales (hoy por hoy no son ni siquiera obligatorios).
7. Situarnos como Iglesia en el mundo (no “frente” al mundo) con una **visión más positiva**, ver que el Espíritu ya actúa y que, de hecho, en la Iglesia estamos aprendiendo cosas buenas donde la sociedad ha ido por delante, como la participación entendida como protagonismo.
8. **Conjugar** la escucha necesaria a todos, atenta para discernir lo que el Espíritu nos dice a través de las personas y los acontecimientos, con la propuesta que la Iglesia tiene y hace desde el Evangelio.
9. Ser una Iglesia **lazo de unión** y fraternidad en sociedades polarizadas, ejercer el ministerio de la reconciliación. Tenemos la misión de generar fraternidad y también el desafío medioambiental de cuidar la creación.
10. Necesitamos una **pedagogía de la participación**, porque no vale con llamar a participar. Pasos concretos, reales, procesos más pedagógicos. Y utilizar un lenguaje que pueda ser inteligible en nuestro mundo; a veces nuestros medios de formación no son entendidos por los destinatarios.